

Sólo el 44% de la población europea cree que los poderes públicos deben intervenir para proteger a los individuos de los riesgos derivados del alcohol

Esta nueva entrega del Eurobarómetro sobre el alcohol –la primera que se realiza en la Unión Europea de los 27– intenta reflejar la opinión de la ciudadanía europea sobre el consumo de esta sustancia, los riesgos que comporta y las políticas que la regulan. Entre otras cuestiones, el estudio señala que, si bien el 53% de las personas encuestadas consideran que el individuo debe bastarse para protegerse a sí mismo de los peligros del alcohol, las políticas públicas en esta materia cuentan con un notable respaldo social.



TNS OPINION & SOCIAL
EU CITIZEN'S ATTITUDES TOWARDS ALCOHOL. SERIE: SPECIAL EUROBAROMETER, Nº 331, BRUSELAS, COMISIÓN EUROPEA, 129 PÁGS., 2010.

Europa es la región del mundo con mayor consumo per cápita de alcohol, lo cual se refleja en el mayor coste humano en términos de enfermedades y accidentes atribuidos a esa sustancia. De acuerdo con datos de 2006, el consumo excesivo de alcohol constituye la tercera causa de enfermedad en la Unión Europea, provoca 195.000 defunciones anuales y representa el 12% de la mortalidad prematura masculina y el 2% de la femenina. El coste económico de todo ello alcanza, además, los 125 billones de euros cada año. Estas preocupantes cifras llevaron a que la Unión Europea aprobara una estrategia específica para reducir los daños derivados del consumo de bebidas alcohólicas (2006), que, por ejemplo, ha propiciado nuevas restricciones a la venta de alcohol a jóvenes en diferentes países.

Este Eurobarómetro continúa la senda de dos estudios previos –publicados en 2003 y 2006–, recopilando información sobre las actitudes de la ciudadanía comunitaria ante el consumo de alcohol. Se basa en una encuesta domiciliaria realizada en octubre de 2009 a una muestra de 26.788 personas mayores de 15 años, residentes en los 27 Estados miembros de la Unión (alrededor de 1.000 por país, por lo que su representatividad varía de uno a otro). La entrevista cubre tres grandes aspectos: los hábitos de la población europea con respecto al alcohol, la percepción del riesgo y el daño que su abuso puede ocasionar, y el apoyo social a las políticas sobre esta sustancia. Se trata de un estudio descriptivo, que aporta pocas novedades y en el que las respuestas pueden diferir significativamente de un Estado a otro. Por este último motivo, estas líneas no pretenden sino sintetizar algunos de los datos más relevantes de la encuesta.

Consumo de alcohol

Según el estudio, el 76% de la población comunitaria reconoce haber bebido durante los últimos doce meses. El consumo reciente en España llega al 68%, ocho puntos por debajo de la media europea. Las mayo-

res cifras se registran en Dinamarca (93%), Suecia (90%) y los Países Bajos (88%), mientras que las más bajas corresponden a Portugal (58%), Italia (60%) y Hungría (64%). Beben más los hombres (84%) que las mujeres (68%), y la tasa de consumo asciende a la par que el nivel educativo. Entre las personas que han tomado bebidas alcohólicas el último año, el 88% dice haberlo hecho en los últimos 30 días, es decir, que sólo el 12% se identifica como consumidor ocasional. Las tasas más elevadas de consumo reciente se observan en Italia (94%), Bulgaria, Grecia, Francia y Portugal (91% los tres), y las menores, en Letonia (26%), Lituania (23%) y Polonia (21%); España se sitúa en el 90%. La coincidencia de Italia y Portugal en los grupos de países con mayor tasa de absentismo y, a la vez, de consumo actual señala, de acuerdo con el informe, una fuerte polarización de los hábitos en torno al alcohol en dichos lugares. El consumo durante el último mes sigue siendo más habitual entre hombres que entre mujeres (92% frente a 83%) y también guarda relación directa con el nivel educativo, si bien en este caso las diferencias por esta variable son menores que las observadas con el consumo reciente.

En cuanto a la frecuencia del consumo, el 14% de las personas entrevistadas beben diariamente y el 49%, entre una y tres veces por semana, lo cual parece indicar un ligero descenso respecto a 2003. La ingesta es moderada, pues un 69% de los bebedores entrevistados dicen tomar una o dos bebidas por día de consumo, pero un 10% supera esa cifra. Además, uno de cada tres bebedores reconoce atracarse de alcohol (tomar cinco o más bebidas en una sola sesión) al menos una vez a la semana, una costumbre más extendida entre los hombres que entre las mujeres (el 52% y el 32%, respectivamente, dice practicarla al menos una vez al mes). España alcanza una tasa de atracones del 34%, lo mismo que el Reino Unido y Grecia, pero por debajo de Irlanda (44%), Rumanía (39%), Alemania y Austria (las dos un 36%). Comparado con 2006, España está entre los países donde se ha experimentado un descenso de la prevalencia de esta práctica (del 49% al 32%).

Percepción de riesgos

Un segundo apartado de la encuesta indaga en la percepción de los riesgos derivados del consumo imprudente. Por lo que se refiere a seguridad vial, el estudio pone de manifiesto que sólo un 27% de las personas entrevistadas conoce la tasa de alcohol en sangre a partir de la cual está prohibido conducir en su país, quizás el dato más sorprendente del informe. En el caso de España, por ejemplo, únicamente el 6% acierta, mientras que el 66% da una respuesta equivocada y el 28% no sabe. En la Unión Europea, además, los menores de 25 y los mayores de 54 años aparecen como los grupos etarios que en mayor medida ignoran ese límite legal. Por curioso que parezca, la frecuencia con que se conduce

no parece en estrecha relación con el conocimiento de la norma. En cuanto al número de bebidas que puede suponer un peligro para conducir, el 47% fija esa cantidad en una o dos; el 14%, en más de dos; y el 15% opina que conducir es incompatible con el alcohol.

En el terreno de los riesgos médicos, el informe revela una amplia conciencia sobre los daños derivados del abuso del alcohol. La población se muestra muy sensibilizada sobre la influencia de esta sustancia en las enfermedades hepáticas (el 97% está de acuerdo o muy de acuerdo con dicho efecto), las cardíacas, la depresión y los defectos congénitos (86%, 85% y 84% de acuerdo, respectivamente), y algo menos por lo que se refiere al cáncer (67%). Salvo para esta última enfermedad, la ciudadanía española muestra uno de los grados de concienciación más bajos de toda la UE-27.

¿Y qué sucede con las consecuencias sociales del abuso del alcohol? En este ámbito, el consenso es aún mayor, pues alrededor del 95% de las personas participantes sostienen que el consumo de bebidas alcohólicas incide en la violencia callejera, el fracaso escolar, la productividad laboral y los problemas de pareja. Con todo, la encuesta no profundiza en ciertos aspectos que podrían aportar mucha información sobre este punto, tales como los grupos sociales percibidos como de mayor riesgo, las pautas de consumo juzgadas como peligrosas o el nexo entre reconocer esos riesgos y las experiencias personales.

Políticas de control del alcohol

Para terminar, la encuesta se fija en el apoyo ciudadano a las políticas sobre la venta y el consumo de bebidas alcohólicas. Aquí resulta interesante ver cómo la opinión social está dividida sobre el papel que debe jugar la Administración en esta materia: el 52% considera que el individuo es el principal responsable del consumo de alcohol y el 44% cree que los poderes públicos deben tomar cartas en el asunto. Los países más cercanos a la primera afirmación son Italia (66%), Hungría (65%) y Portugal (65%), mientras que la postura contraria recibe el respaldo más amplio en cuatro países del antiguo bloque del Este. En España, el 44% se suma a la primera posibilidad, y el 53%, a la segunda. La responsabilidad pública es compartida en mayor medida por las mujeres, las personas de mayor edad y quienes no beben.

Preguntados si un aumento del 25% en el precio de las bebidas alcohólicas afectaría a las ventas, sólo un 36% cree que sí lo haría, con Grecia (53%), Rumanía y Finlandia (ambas con 52%) con ciudadanía más proclives a esa hipótesis. Además, un tercio de las personas entrevistadas admiten que, en ese caso, reducirían su gasto en estos productos. Las personas más jóvenes y quienes atraviesan dificultades económicas

serían –como cabía esperar– los grupos sociales más propensos a recortar dicho gasto.

Por lo que se refiere a otras medidas relacionadas con la conducción de vehículos, el 83% está de acuerdo con los controles de tráfico aleatorios, y el 73% aceptaría bajar el límite legal para conducir hasta los 0,2 g/l en sangre. Las intervenciones dirigidas a proteger a los menores de 18 años son bien acogidas: el 69% aprueba la prohibición de venderles y servirles alcohol, y el 97%, la de realizar publicidad orientada hacia ese grupo etario. Por su parte, advertir en las botellas de los riesgos del consumo de alcohol por parte de mujeres embarazadas y conductores/as recibe el beneplácito del 79% de los encuestados, y hacerlo en la publicidad tiene el apoyo del 82%.

Consumo actual de alcohol, por sexo y edad. UE-27, 2009 (%)

		Consumo actual	
		Sí	No
Total		88	12
Sexo	Hombres	92	8
	Mujeres	83	17
Edad	15-24 años	86	14
	25-39 años	88	12
	40-54 años	90	10
	> 55 años	88	12

Consumo actual: últimos 30 días.

Frecuencia de consumo de cinco o más bebidas en una sola ocasión, en los últimos doce meses, por sexo y edad. UE-27, 2009 (%)

		A	B	C	D	E
Total		12	17	14	22	34
Sexo	Hombres	16	20	16	21	26
	Mujeres	6	13	13	23	44
Edad	15-24 años	8	25	20	22	24
	25-39 años	10	21	17	24	27
	40-54 años	13	15	14	25	33
	> 55 años	14	11	10	18	46

A. Varias veces a la semana. B. Una vez por semana. C. Una vez al mes. D. Menos de una vez al mes. E. Nunca